

le son esenciales; y por el contrario, mezclando las razas, y sobre todo renovándolas siempre ó cruzándolas con razas extranjeras, parece que la forma se perfecciona, y que la naturaleza se recobra, y da lo mas perfecto que puede producir.

No es este paraje oportuno para esponer las razones generales de estos efectos; pero podemos indicar las conjeturas que se ofrecen á primera vista. Sábese por esperiencia que los animales ó los vegetales trasplantados de un clima remoto, á veces degeneran, y á veces se perfeccionan en poco tiempo, esto es, en un cortísimo número de generaciones, y es fácil concebir que esto proviene de la diferencia del clima y del nutrimento. La influencia de estas dos causas debe tarde ó temprano eximir ó hacer capaces á estos animales de ciertas afecciones y de ciertas enfermedades: su temperamento debe mudarse poco á poco; y por consiguiente, el desarrollo de la forma, el cual, en parte, depende del nutrimento, y de los humores, debe mudarse tambien con la serie de generaciones. A la verdad, esta mudanza es casi insensible en la primera generacion; porque los dos animales, macho y hembra, que suponemos ser troncos de esta raza, habian tomado su forma y consistencia antes de ser expatriados; pues aunque el nuevo clima y el alimento nuevo pueden efectivamente mudar su temperamento, no son capaces de influir lo suficiente en sus partes sólidas y orgánicas para alterar la forma, sobre todo si habian adquirido ya su total incremento: por consiguiente, en la primera generacion no se notará alteracion alguna: la primera progenitura de dichos animales no degenerará: el sello de la forma será puro, sin sacar ningun vicio de parte del tronco al tiempo del nacimiento, pero el animal en la edad tierna y débil esperimentará la influencia del clima, la cual hará en él mas impresion que en sus padres: las impresiones del alimento serán tambien mayores, y podrán ejercer su accion sobre las partes orgánicas; en el tiempo del incremento, alterar algun tanto la forma originaria, y producir en ella principios de defectos que luego se manifestarán mas claramente en la segunda generacion, en la cual la progenitura tiene, no solo sus propios defectos, esto es, los que resultan de su incremento, sino tambien los vicios del segundo tronco, que se desarrollarán con mayor energia; y en fin, hallándose combinados, en la tercer generacion, los vicios del segundo y tercer tronco, que provienen de la influencia del clima y del alimento, con los de la influencia actual en el incremento, serán tan visibles, que borrarán los caracteres del primero. De este modo, unos animales de raza extranjera nada tendrán de extranjero: sino que se parecerán en todo á los del país. Los Caballos de España ó de Berbería, cuyas generaciones proceden del modo dicho, dentro de poco tiempo se transformarán en Francia, por ejemplo, en Caballos franceses, lo cual sucede frecuentemente á la segunda generacion, y siempre á la tercera; y por consiguiente, es preciso cruzar las razas á cada generacion, trayendo Caballos extranjeros para darlos á las yeguas del país: siendo lo mas singular el que esta renovacion de raza, que solo se ejecuta en parte, y para decirlo así, por mitad, produce, sin embargo, mucho mejores efectos que si fuese total. Un Caballo y una yegua de España no producirán juntos, en Francia, Caballos tan hermosos como los que saldrán del mismo Caballo español dado á una yegua francesa, lo cual se entenderá tambien fácilmente, si se atiende á la compensacion necesaria que debe hacerse de los defectos, cuando se juntan un macho y una hembra de diferentes países. Cada clima, por sus influencias y las del alimento, da cierta conformacion, que peca por algun exceso ó defecto; pero en un clima caliente habrá con exceso lo que falte en un clima frio, y vice-versa; de modo que se debe hacer una compensacion del todo, cuando se juntan animales de climas opuestos; y como en la na-

turalidad lo mas perfecto es lo menos defectuoso, y las mas perfectas formas son las que tienen menos deformidades, el producto de dos animales, cuyos defectos se compensan exactamente, será la produccion mas perfecta de su especie, pues se compensan tanto mas, cuanto los animales que se juntan son de países mas distantes, ó de mas opuestos climas: y el compuesto que de ellos resulte será tanto mas perfecto, cuanto los excesos ó defectos de la conformacion del padre sean mas opuestos á los excesos ó defectos de la conformacion de la madre.

En la especie humana, el clima y el alimento no tienen tanta influencia como en los animales; y la razon es clara. El Hombre se defiende mejor que el animal de la intemperie del clima: se aloja y se viste segun las estaciones; su alimento es tambien mucho mas vario, y por consiguiente, no influye del mismo modo en todos los individuos. Los defectos ó excesos procedentes de estas dos causas, y que son tan constantes y perceptibles en los animales, lo son mucho menos en los hombres: además de esto, habiendo sido frecuentes las emigraciones de los pueblos, estando tan mezcladas las naciones, y viajando y esparciéndose por todas partes tantos hombres, no es de admirar que las razas humanas parezcan menos espuestas á las influencias del clima, y que en todos los países se encuentren hombres robustos, bien formados y dotados de ingenio. Sin embargo, puede creerse que, por una esperiencia, de que no ha quedado memoria, los hombres conocieron en otros tiempos el mal que resultaba de las alianzas de la misma sangre, pues, aun en las naciones menos cultas, rara vez se ha permitido que un hombre se case con su propia hermana; siendo acaso esta costumbre, que entre nosotros es de derecho divino, y que entre los demás pueblos se refiere á ideas políticas, fundadas en la observacion. En efecto, la política no se extiende de un modo tan general y absoluto, á menos de tener analogía con las cosas físicas; pero si los hombres llegaron á conocer por esperiencia que su raza degeneraba, cuando querian conservarla sin mezcla en su misma familia, mirarian como ley de la naturaleza la de la alianza con familias extranas, y se convendrian todos en no consentir que hubiese mezcla entre sus hijos; y á la verdad, la analogía puede hacer presumir que en la mayor parte de los climas, los hombres degenerarian, como los animales, al cabo de cierto número de generaciones.

Tambien tiene influencia el clima en la variedad de colores que hay en las pieles de los animales. Los montaraces, y que viven en el mismo clima, son de un mismo color, con sola la diferencia de tenerle mas ó menos claro, segun las diferentes estaciones del año: por el contrario, los que viven en climas diferentes, son de distintos colores; y en el color de los animales domésticos hay notable variedad; de suerte que se ven Caballos, Perros, etc., de toda suerte de colores, en vez de que los Ciervos, las Liebres, etc., son de un mismo color. La uniformidad de las injurias del clima y de los alimentos producen esta permanencia de colores en los animales silvestres; y el cuidado del Hombre, la comodidad del abrigo y la variedad en el alimento, hacen desaparecer y variar este color en los animales domésticos, como tambien la mezcla de las razas extranjeras, cuando no se cuida de que el macho y la hembra sean de un mismo color; lo cual produce á veces singularidades extrañas y hermosas, como se ve en los Caballos pios, en quienes el blanco y el negro están colocados de un modo tan pintoresco, y cortan uno sobre otro tan extrañamente, que parece no ser obra de la naturaleza, sino efecto del capricho de un pintor.

En la union de los Caballos se cuidará de que el macho y la hembra sean de un mismo color y marca, de que sus figuras hagan un buen contraste, y de cru-

zar las razas, oponiendo los climas, y no juntando nunca yeguas y Caballos nacidos en la misma casa de monta. Todas estas circunstancias son esenciales, y además hay otras precauciones que no deben omitirse: por ejemplo, la de no tener en la casa de monta yeguas de cola corta, por ejemplo, porque no pudiendo defenderse de las moscas, las atormentan estas mas que á las que la tienen larga; y la agitacion continúa que las causan las picaduras de dichos insectos, hace disminuir la cantidad de su leche; lo cual influye mucho en el temperamento y marca del potro, que en iguales circunstancias, será tanto mas vigoroso, cuanto su madre sea mejor criadora. Tambien se procurará no tener en la casa de monta sino yeguas que hayan pastado siempre, y que no hayan trabajado, pues las que siempre han estado en la caballeriza, mantenidas con alimentos secos, poniéndolas despues á pacer, no producen á los principios y necesitan tiempo para acostumbrarse al nuevo alimento.

Aunque la estacion ordinaria del celo de las yeguas es desde principios de abril hasta fines de junio, sucede con bastante frecuencia que entre un gran número, hay algunas que entran en calor antes de dicho tiempo; pero convendrá dejarlas pasar el celo, sin hacerlas cubrir, porque el potro naciera en invierno, padeceria mucho con la rigidez de la estacion, y no podria mamar sino leche mala; y del mismo modo, cuando una yegua no entra en celo hasta despues del mes de junio, no se la dejará cubrir, porque naciendo entonces el potro en el verano, tiene poco tiempo de adquirir fuerzas suficientes para resistir las injurias del invierno próximo.

Muchas personas, en vez de conducir el Caballo padre á la yegua para hacerla cubrir, le sueltan en el paraje en que están juntas las yeguas, y le dejan en libertad de elegir por sí mismo las que le necesitan, y de satisfacerlas á su arbitrio. Este método es bueno para las yeguas, las cuales producen mas seguramente de este modo que del otro; pero el Caballo padre se arruina en seis semanas mucho mas que se arruinaría en muchos años con un ejercicio moderado, y conducido por el método que dejamos dicho.

Quando las yeguas están preñadas y su vientre empieza á serles gravoso, es necesario separarlas de las que no lo están, y que podrian maltratarlas. El preñado de las yeguas dura por lo comun, once meses y algunos dias, y paren de pié, en vez de que casi todos los demás cuadrúpedos se echan para parir: ayúdase las cuando el parto es difícil, introduciendo la mano para dar al potro la situacion conveniente, y á veces tambien, cuando está muerto, se le saca con cuerdas. Lo primero que presenta el potro, como sucede en todas las demás especies de animales, es la cabeza: rompe sus tegumentos al salir de la matriz: las aguas abundantes que estos contenian se derraman; y al mismo tiempo caen uno ó muchos pedazos sólidos, formados por el sedimento del licor coagulado de la *alantoides*. Este pedazo, á que los antiguos llamaron el *hippomanes* del potro, no es, como aquellos pretendían, un pedazo de carne pegado á la cabeza del potro, pues al contrario, está separado de ella por la membrana *amnios*. La yegua lame al potro luego que nace; pero no toca al *hippomanes*, en lo cual se engaños tambien los antiguos, asegurando que al instante le devoraba.

Ordinariamente se hace cubrir la yegua á los nueve dias de haber parido, con el fin de no perder tiempo, y de sacar de la yeguada mayor producto: sin embargo, es constante que debiendo la yegua alimentar á un mismo tiempo al potro nacido, y al que ha de nacer, se dividen sus fuerzas, y no puede suministrarles tanto como si solo alimentase al uno ó al otro; y por consiguiente, será mejor, para tener caballos excelentes, no dejar cubrir las yeguas sino cada dos años, con lo cual durarian mas tiempo y retendrian con mas segu-

ridad, pues en las yeguas ordinarias no todas las yeguas que han sido cubiertas dan fruto anualmente, y es mucha fortuna si en el mismo año hay la mitad ó las dos terceras partes que den potros.

Las yeguas preñadas pueden sufrir la cópula, y sin embargo, nunca se verifica superfetacion en ellas; por lo comun paren hasta la edad de catorce ó quince años, y las mas vigorosas apenas dan fruto pasados los diez y ocho: los Caballos, cuando se les ha cuidado, pueden engendrar hasta los veinte años, y aun pasada esta edad; y sobre estos animales se ha hecho la misma observacion que con respecto á los Hombres, esto es, que los que han principiado á engendrar temprano, acaban tambien mas pronto; pues los Caballos bastos, los cuales están formados antes que los finos, y que se aplican para padres desde la edad de cuatro años, no duran tanto tiempo, y se hallan comunmente imposibilitados de engendrar antes de los quince.

La duracion de la vida de los Caballos es, como en todas las demás especies de animales, proporcionada á la del tiempo de su incremento; y así el Hombre, que tarda catorce años en crecer, puede vivir seis ó siete veces igual espacio de tiempo, esto es, noventa ó cien años; y el Caballo cuyo incremento se verifica en cuatro años puede vivir seis ó siete tantos, esto es, veinte y cinco ó treinta años; pues aunque hay algunos ejemplares contrarios á esta regla, son tan raros, que ni aun se deben mirar como escepcion de que se puedan sacar consecuencias. Por esta misma regla, los Caballos bastos, que adquieren su total incremento en menos tiempo que los finos, viven tambien menos, y son viejos desde la edad de quince años.

A primera vista parece que en los Caballos, y en la mayor parte de los demás animales cuadrúpedos, el incremento de las partes posteriores es á los principios, mayor que el de las anteriores, al paso que en el Hombre las partes inferiores crecen menos al principio que las superiores, pues en los niños los muslos y las piernas son, á proporcion del cuerpo, mucho menores que en los adultos; y por el contrario, en el potro las piernas posteriores son bastante largas para poder llegar á su cabeza con el pié, lo cual no puede ejecutar el Caballo adulto; pero esta diferencia no procede tanto de la desigualdad del incremento total de las partes anteriores y posteriores, como de la desigualdad de los piés de delante, y de los de atrás, la cual es constante en toda la naturaleza, y mas visible en los animales cuadrúpedos; pues en el Hombre los piés son mas abultados que las manos, y tambien se hallan formados antes; y en el Caballo, en quien mucha parte de la pierna no es mas que pié, pues solo se compone de los huesos correspondientes al tarso, metarso, etc., no es de admirar que este pié sea mas extenso y se desarrolle mas pronto que la pierna de delante, en la cual toda la parte inferior representa la mano, pues solo se compone de los huesos del carpo, del metacarpo, etc. Esta diferencia se observa facilmente en el potro recién nacido, en el cual las piernas de delante, comparadas con las de atrás, parecen y son efectivamente mucho mas cortas entonces que lo serán con el tiempo; y además de esto, el volumen que el cuerpo adquiere, aunque independiente de las proporciones del incremento en longitud, produce sin embargo, mayor distancia entre los piés posteriores y la cabeza, y por consiguiente, contribuye á impedir que el Caballo se alcance á ella con dichos piés, cuando ya ha adquirido todo su incremento.

En todos los animales, cada especie varía segun los diferentes climas, y los resultados generales de estas variedades forman y constituyen las diferentes razas, de las cuales solo podemos percibir las mas señaladas, esto es, las que visiblemente difieren unas de otras, dejando aparte todas las graduaciones intermedias, las cuales en esto, como en todo lo demás son infinitas. Nosotros mismos hemos aumentado su número, y aña-

dido confusión, favoreciendo la mezcla de estas razas, y violentando, para decirlo así, la naturaleza, trayendo á nuestros climas Caballos de Africa ó de Asia: nosotros hemos hecho desconocidas las razas primitivas, introduciendo Caballos de todos los países, y solo nos quedan, para distinguir los Caballos, algunos caracteres, producidos por la influencia del clima. Estos caracteres serian mucho mas señalados, y las diferencias mas perceptibles, si las razas de cada clima se hubiesen conservado en él sin mezcla; las cortas variedades hubieran tenido menos graduaciones, y sido menos numerosas; pero hubiera habido cierto número de variedades notables y bien caracterizadas, que todo el mundo hubiera distinguido fácilmente, en vez de que es necesario hábito, y tambien bastante experiencia para conocer los Caballos de los diferentes países; para lo cual no tenemos mas luces que las que podemos sacar de los libros de los viajeros, de las obras de los maestros mas hábiles en el arte de montar á caballo, como son el duque de Newcastle, Mrs. de Garsault, de la Guerinere, etc.

Los Caballos árabes son los mas hermosos que se conocen en Europa, y tambien los mayores; mas corpulentos que los Caballos berberiscos, y no menos bien formados; pero como son muy pocos los de esta raza que vienen á Europa, no tienen los picadores observaciones individuales de sus perfecciones, ni de sus defectos.

Los Caballos berberiscos son mas comunes, y su cuello es largo, fino, poco cargado de crines y bien levantado de la cruz: la cabeza hermosa, pequeña, y frecuentemente acarnerada: la vela pequeña y bien situada: las espaldas descarnadas y chatas: la cruz delgada y bastante elevada: los lomos cortos y rectos; el hijar y las costillas redondas, sin demasiado vientre: las ancas llenas: la grupa, por lo comun, algo larga, y el nacimiento de la cola un poco alto; el muslo bien formado y rara vez chato: las piernas hermosas, bien hechas y con poco pelo: el tendon maestro desprendido; y el pié bien formado, pero la cuartilla larga, por lo comun. Hay Caballos berberiscos de toda suerte de pelos, aunque ordinariamente le tienen gris. Estos Caballos son algo negligentes en su marcha, y necesitan ser ayudados, pero entonces se les encuentra mucho nervio y velocidad: son muy ligeros y á propósito para la carrera, y parecen los mas oportunos para cruzar las razas, faltándoles solamente el ser de marca algo mas crecida, pues los mayores son de cinco piés, cinco pulgadas y cuatro líneas, y es raro el Caballo berberisco que llega á cinco piés, seis pulgadas y media, aunque la experiencia tiene acreditado que en Francia, en Inglaterra, etc., engendran potros mayores que ellos. Aseguran que entre estos Caballos, los mejores son los de Marruecos, y despues los de las montañas: los del resto de la Mauritania son inferiores, como tambien los de Turquía, Persia y Armenia, todos los cuales, como en general los de países calientes, tienen el pelo mas raído que los de otros climas. Los Caballos tártaros no son tan bien proporcionados como los berberiscos, y tienen ordinariamente el cuello entablado, el cuerpo largo y los remos demasiado delgados: sin embargo trabajan mucho y son de mucho aguante; lo cual no causará extrañeza si se reflexiona que en los países ardientes los huesos de los animales son mas duros que en los climas frios, por cuya razon aunque tengan la caña mas delgada que los de este país, tienen sin embargo, mas fuerza en las piernas.

Los Caballos de España, á quienes se da la preferencia despues de los anteriores, tienen el cuello largo, grueso y con muchas crines, la cabeza abultada, y á veces acarnerada, las velas largas pero bien situadas, los ojos fogosos, el aire noble y fiero, las espaldas llenas, el pecho ancho, los lomos á veces un poco bajos, la costilla redonda, el vientre algo abultado en demasia, la grupa redonda y ancha por lo ordinario,

aunque algunos la tienen un poco larga, las piernas hermosas y sin pelo; el nervio bien desprendido, la cuartilla á veces algo larga, el pié un poco largo, como el de un mulo, y á veces el talon demasiado alto. Los Caballos españoles de buena raza, son gruesos, de buenos anchos, terrosos, y tienen tambien mucho movimiento en su andar, mucha flexibilidad, fuego y fiereza. Su pelo mas comun es negro ó castaño claro, aunque los hay de toda especie de pelos: rara vez tienen las piernas y nariz blancas. Su estatura no es grande por lo comun: sin embargo, se encuentran algunos de cinco piés, y seis ó siete pulgadas. Los de la Andalucía alta pasan por los mejores de todos, no obstante estar sujetos á tener la cabeza demasiado larga; pero se les perdona este defecto á favor de sus raras cualidades, pues tienen valor, docilidad, gracia, fiereza, y mas flexibilidad que los berberiscos, por cuyas ventajas son preferidos á todos los demás Caballos del mundo para la guerra, la pompa y el picadero.

Los mas hermosos Caballos ingleses son, en cuanto á su conformacion ó estructura, bastante parecidos á los árabes y á los berberiscos, de quienes descienden; pero tienen mayor la cabeza, mas bien hecha y acarnerada, y las orejas mas largas, aunque bien situadas; de suerte que por solo las orejas se pudieran distinguir un Caballo inglés de un Caballo berberisco; pero la mayor diferencia consiste en la marca, pues los ingleses son de buen cuerpo y mucho mayores, hallándose comunmente Caballos de cinco piés y siete pulgadas, y aun de cinco piés y diez pulgadas de alto. Los hay de todos pelos y señales, y son generalmente fuertes, vigorosos, osados, capaces de gran fatiga, y excelentes para la caza y la carrera; pero les falta la gracia y la flexibilidad, son duros, y tienen poca libertad en las espaldas. Frecuentemente se habla en Inglaterra de corridas de Caballos, y hay hombres sumamente hábiles en esta especie de arte gimnástica.

Los Caballos de Italia eran en otro tiempo mejores que en el dia, por haberse tratado con descuido las casas de monta: sin embargo se hallan aun buenos Caballos napolitanos, sobre todo para coches; pero en general tienen la cabeza gruesa y el cuello abultado, son indóciles, y por consiguiente difíciles de enseñar, cuyos defectos se compensan con su corpulencia, con su fiereza, y con la belleza de sus movimientos. Estos Caballos son excelentes para la pompa, y tienen mucha disposicion para paseo de movimiento.

Los Caballos daneses son de tan bella marca, y tan robustos, que se les prefiere á todos los demás para formar tiros de coches. Los hay perfectamente formados, pero en corto número, pues, por lo comun, la conformacion de estos caballos no es muy regular. La mayor parte tienen el cuello abultado, las espaldas gruesas, los lomos largos y bajos, la grupa muy angosta á proporcion de la parte anterior; pero todos tienen hermosos movimientos, y en general son buenos para la caza y para la pompa. No solo hay en Dinamarca Caballos de todos pelos, sino que los extraños, como son el pio y el atigrado, casi no se ven sino en los Caballos daneses.

En Alemania hay muy buenos Caballos, pero en general son pesados y escasos de aliento, sin embargo de proceder la mayor parte de Caballos turcos y berberiscos, de que se proveen las casas de monta, como tambien de Caballos de España y de Italia. Los defectos dichos los hacen poco á propósito para la caza y para carreras rápidas, en vez de que los Caballos húngaros, transilvanos, etc. son por lo general, ligeros y muy corredores. Los húsares y los húngaros tienen cuidado de hendirles las narices, con el fin, dicen, de darles mas aliento, y tambien para impedir que relinchen en la guerra, pues pretenden que no pueden relinchar habiéndoles hecho esta operacion. Se ha observado que entre los Caballos húngaros, croatos y polacos hay muchos que son denticonejunos.

Los Caballos holandeses son muy buenos para coches, y su uso es muy comun en Francia: los mejores se conducen de la provincia de Frisia, aunque tambien los hay muy buenos en el país de Bergues y de Juliers. Los Caballos flamencos son muy inferiores á los holandeses, teniendo casi todos la cabeza abultada, las piernas espuestas á cargarse, y siendo palmitiosos, cuyos dos últimos defectos son muy capitales en los Caballos de coche.

En Francia hay Caballos de toda especie, pero son pocos los buenos, y los mejores de silla son los de Limoges, los cuales son bastante semejantes á los berberiscos y como ellos, excelentes para la caza, pero son tardos en crecer, y es necesario tratarlos con mucho cuidado en su juventud, y aun no servirse de ellos hasta la edad de ocho años. Tambien hay muy buenas jacas en Auvernia, en Poitou, y en Morvant en Borgoña; pero despues de Limoges, la Normandía es la que da mejores Caballos, pues, aunque no tan buenos para la caza, son mejores para la guerra, mas robustos, y se forman mas temprano. De la baja Normandía y del país de Coutances se sacan muy hermosos Caballos de coche, mas ligeros y de mas aguante que los de Holanda: el Franco-Condado y el Boloñés producen excelentes Caballos de tiro. En general, los Caballos franceses tienen un defecto diametralmente opuesto al de los berberiscos, que es tener las espaldas demasiado gruesas.

Habiendo hecho la descripcion de los Caballos que conocemos mejor, referiremos lo que dicen los viajeros de los Caballos extranjeros, de que tenemos poca noticia. En todas las islas del Archipiélago se crian muy buenos Caballos: los de la isla de Creta eran famosos entre los antiguos por su velocidad y agilidad; pero en el dia se hace muy poco uso de ellos en el país mismo á causa de lo muy escabroso del terreno, que casi por todas partes es muy montuoso y desigual: siendo de notar que los bellos Caballos de las islas mencionadas, y aun los de Berbería, son de raza árabe. Los caballos naturales del reino de Marruecos son mucho mas pequeños que los árabes, pero ligerísimos y muy vigorosos. Shaw pretende que las casas de monta de Egipto y de Tingitania son superiores á todas las de los países comarcanos, siendo así que, cosa de un siglo ha, se hallaban Caballos de igual bondad en todo el resto de la Berbería. La excelencia de estos Caballos consiste, segun este autor, en no cansarse nunca, y en mantenerse quietos cuando el caballero se apea ó deja caer la brida. Todos ellos tienen gran paso y un galope rápido; pero no se les deja trotar, ni marchar entre paso y trote, porque los habitantes del país reputan estas marchas del Caballo por movimientos groseros y poco nobles. Añade el mismo autor que los Caballos de Egipto son superiores á todos los demás por su corpulencia y belleza; pero estos Caballos de Egipto, como la mayor parte de los de Berbería, proceden de Caballos árabes, los cuales son, sin ninguna contradiccion, los primeros y mas hermosos Caballos del mundo.

Segun Mármol, ó por mejor decir, segun Leon Africano (pues Mármol le copió en esto casi á la letra) los Caballos árabes proceden de los Caballos silvestres de los desiertos de Arabia, de los cuales se hicieron en la antigüedad castas que los han multiplicado tanto, que toda Asia y Africa están llenas de ellos. Estos Caballos son tan ligeros, que algunos se adelantan á los Avestruces en la carrera. Los árabes del desierto y los pueblos de Libia crian gran número de estos Caballos para la caza, no sirviéndose de ellos para viajar ni para la guerra: cuando hay yerba los echan á pacer; y cuando esta falta, no les dan mas alimento que dátiles y leche de camella, con cuyo sustento se hacen nervudos, ligeros y enjutos. Los mismos árabes ponen lazos á los Caballos silvestres, y comen su carne, que dicen es muy delicada, cuando es de potros. Estos

Caballos silvestres son mas pequeños que los domésticos, y comunmente de pelo ceniciento, aunque tambien los hay blancos, y tienen muy cortas y erizadas las crines y las cerdas de la cola. Otros viajeros nos han dado relaciones curiosas con respecto á los Caballos árabes, de las cuales solo referiremos aquí los principales hechos.

No hay árabe, por pobre que sea, que no mantenga Caballos; pero ordinariamente no montan sino en yeguas, por haberles enseñado la esperiencia, que estas resisten mejor que los Caballos la fatiga, el hambre y la sed, y porque son tambien menos viciosas y de mejor índole, y relinchan con menos frecuencia que los Caballos. Por lo mismo las acostumbran de tal modo á estar juntas, que á veces gran número de ellas pasan en libertad, sin maltratarse unas á otras, ni hacerse ningun mal. Los turcos, por el contrario, no gustan de las yeguas, y los árabes les venden los Caballos que no quieren guardar para padres. Los mismos árabes conservan con gran cuidado, y desde tiempos muy remotos, los nombres de sus Caballos; conocen sus generaciones, alianzas, y toda su genealogía; y distinguen las razas con nombres diferentes, formando de ellas tres clases: la primera es la de los Caballos nobles: de raza pura, y antigua por los dos costados; la segunda, de los Caballos de raza antigua, pero que se han mezclado con otra desigual; y la tercera, de los Caballos comunes. Estos se venden á bajo precio; pero los de la primera clase, y aun los de la segunda, entre los cuales se encuentran Caballos tan buenos como los de la primera, son sumamente caros. Nunca hacen cubrir las yeguas de la primera clase noble, sino por padres de la misma calidad. Un dilatado hábito hace conocer todas las razas de sus Caballos, y los de sus vecinos, y el nombre, sobrenombre, pelo, señales, etc., de cada uno. Cuando no tienen Caballos padres de raza noble, los piden prestados á sus vecinos, mediante algun dinero, para hacer cubrir sus yeguas, lo cual se ejecuta en presencia de testigos, que dan un certificado del acto, firmado y sellado ante el secretario del Emir, ú otra persona pública, y en este certificado se espresan los nombres del Caballo y de la yegua, y se refiere toda su genealogía. Luego que pare la yegua, se vuelven á llamar testigos, y se forma otro instrumento en que se hace la descripcion del potro que acaba de nacer, con expresion del dia de su nacimiento. Estos documentos dan el precio á los caballos, y se entregan á los compradores. Las yeguas mas infimas de esta primera clase valen seis mil reales, y hay muchas que se venden por doce, diez y seis, veinte y veinte y cuatro mil reales. Como toda la habitacion de los árabes se reduce á una tienda de campaña, ésta les sirve tambien de caballeriza, y en ella duermen la yegua, el potro, el marido, la mujer y los hijos, todos mezclados. Allí se vé á los niños echados sobre el cuerpo ó sobre el cuello de la yegua ó del potro, sin que estos animales los ofendan ni incomoden, de suerte que parece no se atreven á moverse por temor de hacerles mal: estando estas yeguas tan acostumbradas á vivir familiarmente, que sufren toda especie de retozo. Los árabes no las castigan nunca, las tratan con mucha blandura, hablan y discurren con ellas, las cuidan con grande esmero, las dejan ir siempre á su paso, y nunca las espolean sin necesidad; pero en el instante que se sienten tocar el hijar con el ason del estribo, parten repentinamente, y corren con velocidad increíble, sin que haya vallados ni zanja que no salten con tanta ligereza como las ciervas; y si el ginete llega á caer, están enseñadas tan bien, que se paran de repente, aun en la carrera mas rápida. Todos los Caballos de los árabes son de mediano cuerpo, muy sueltos, y antes enjutos que gruesos: limpianlos mañana y noche con mucha puntualidad, y con tanto cuidado, que no les dejan la mas leve inmundicia sobre la piel: lánvanles las piernas, la crin y la cola, y á

esta la dejan todo su largo, y rara vez la peinan por temor de romper sus cerdas. No dan de comer á los Caballos en todo el día, pero sí de beber dos ó tres veces; y al anochecer les ponen en la cabeza un morral con cerca de una cuartilla de cebada muy limpia; de suerte que no comen sino por la noche, ni se les quita el morral hasta por la mañana, á cuyo tiempo han apurado ya el pienso. En el mes de marzo, que la yerba está bien crecida, los echan al campo á pacer, y en aquella estacion hacen cubrir las yeguas teniendo gran cuidado de echarlas agua fria en la grupa luego que el Caballo las ha cubierto. Pasada la estacion de la primavera, retiran del verde los Caballos, y no les dan heno ni yerba en lo restante del año, ni tampoco paja, sino rara vez, sustentándoles únicamente con cebada. Tambien cuidan de cortar la crin á los potros, al año ó año y medio, para que la tengan mas larga y poblada. A los dos años, ó á mas tardar á los dos y medio, los montan; y hasta aquella edad nunca les ponen silla ni bocado. Diariamente están todos los Caballos de los árabes ensillados y enfrenados á las puertas de las tiendas.

La raza de estos Caballos se ha extendido entre los moros de Berbería, y aun entre los negros que habitan en las riberas de Gambia y del Senegal, donde los magnates tienen algunos de singular belleza. En lugar de cebada ó de avena, los mantienen con maiz quebrantado ó hecho harina, mezclándole con leche cuando quieren engordarlos; y no obstante ser tan ardiente el clima, rara vez les dan de beber. Por otra parte, los Caballos árabes han poblado el Egipto, la Turquía, y quizá la Persia, donde antiguamente habia yeguas numerosas. Marco Polo cita una de diez mil yeguas blancas, y dice que en la provincia de Balascia, habia gran cantidad de Caballos grandes y ligeros, los cuales tenian tan duros los cascos, que era superfluo herrarlos.

Todos los Caballos de Levante, como tambien los de Persia y Arabia tienen los cascos muy duros: sin embargo, se acostumbra herrarlos, bien que con herraduras delgadas, ligeras y que se pueden clavar por todas partes. En Turquía, Persia y Arabia se sigue tambien la misma práctica en cuanto á cuidarlos, alimentarlos, y hacerles las camas con su propio estiércol, que se pone antes á secar al sol, para quitarle el olor, y despues se reduce á polvo, y de él se forma una cama de cuatro á cinco pulgadas de grueso en la caballeriza ó en la tienda. Esta cama sirve mucho tiempo, porque, cuando vuelve á infectarse, se seca de nuevo y se pone al sol, con lo cual pierde enteramente el mal olor.

Hállanse en Turquía Caballos árabes, tártaros, húngaros, y de raza del país: estos son hermosos y finisimos: tienen mucho fuego y ligereza, y aun gentileza; pero son demasidamente delicados, no pueden aguantar fatiga, comen poco, se calientan con facilidad, y tienen la piel tan sensible que el frote de la almohaza les hace daño; y así se contentan con pasarles la bruza, y lavarlos. Estos caballos, aunque hermosos, son, por lo que va dicho, muy inferiores á los árabes, y tambien á los de Persia, que despues de los árabes son los mas bellos y mas excelentes del Oriente. Los pastos de las llanuras de Media, de Persépolis, de Ardebil y de Derbent son admirables, y en ellos se cria, por orden del gobierno, gran cantidad de Caballos, los mas de ellos hermosos, y casi todos excelentes. Pedro de la Valle prefiere los Caballos ordinarios de Persia á los Caballos de Italia, y aun á los mejores del reino de Nápoles. Por lo comun son de mediana corpulencia, y los hay tambien muy pequeños, que no por esto son menos buenos y vigorosos; pero al mismo tiempo hay muchos que son de buena marca, y mayores que los Caballos de silla ingleses. Todos tienen la cabeza ligera, el cuello fino, el pecho angosto, las velas bien formadas y situadas, los remos delgados, la grupa hermosa y los

cascos duros: son dóciles, vivos, ligeros, osados, valientes y capaces de tolerar gran fatiga; corren con grandísima velocidad, sin cansarse ni abatirse. Además de esto, son muy robustos, y facilisimos de mantener, pues no se les da mas que cebada mezclada con paja muy menuda, en un morral que les ponen en la cabeza, y solo toman verde seis semanas en la primavera: las cerdas de la cola se les dejan largas, y no se sabe allí lo que es castrar los Caballos; pónenles mantas para defenderlos de la intemperie, los cuidan con singular esmero, los guian y gobiernan con un simple bridon, y sin espuelas; y se lleva gran número de ellos á Turquía, y particularmente á la India. Todos estos viajeros que alaban los caballos de Persia, convienen, sin embargo, en que los de Arabia son todavia superiores á ellos por la agilidad, espíritu y fortaleza, y no menos por la hermosura; y aseguran que en la misma Persia son mucho mas estimados los Caballos árabes que los mas excelentes de aquel país.

En Persia se tiene á los caballos en el campo y á la inclemencia noche y dia, pero bien cubiertos contra las injurias del tiempo, sobre todo en el invierno, no solo con una cubierta de lienzo, sino con otra que les ponen por encima, la cual es gruesa y tejida de pelo, y los mantiene calientes, defendiéndolos al mismo tiempo de la lluvia y del sereno. La práctica que se observa es preparar un paraje ó distrito bastante espacioso, á proporcion del número de Caballos, en un terreno seco y llano, el cual barren y disponen con mucho aseo: allí los atan uno junto á otro á una cuerda bastante larga para contenerlos todos, bien tirante, y atada fuertemente por los dos extremos á dos barras de hierro clavadas en tierra: sin embargo se les afloja la cabezada con que están sujetos, lo que es preciso para que puedan moverse á su gusto; pero para impedirles intentar alguna violencia, se les atan los pies á una cuerda bastante larga que se divide en dos ramales, con hebillas de hierro en las extremidades, donde se coloca una estaca clavada en tierra delante de los Caballos, sin que queden tan estrechos que no puedan echarse, levantarse y estar á su gusto, sino solamente para impedirles maltratarse, y cuando se ponen en caballerizas, los atan y mantienen del mismo modo. Esta práctica es tan antigua entre los persas, que la observaban ya, segun Jenofonte, en tiempo de Ciro, y no han carecido de fundamento para creer que con ella se hacen estos animales mas dóciles y tratables y menos querellosos entre sí; lo cual es útil en la guerra, donde los Caballos inquietos suelen incomodar á los que tienen inmediatos cuando están formados los escuadrones. La cama que se pone á los Caballos en Persia es de arena y de tierra seca bien pulverizada, y en ella duermen tan cómodamente como en la de paja. En otros países, como en Arabia y el Mogol, se hace secar el estiércol de los mismos Caballos, y reducido á polvo, les sirve de cama muy blanda. Hay regiones en que nunca se pone la comida de los Caballos en tierra, ni aun en pesebres, sino que en un morral se les da el pienso de cebada y de paja menuda, por no haber heno ni avena en aquel clima: en la primavera solo comen verde; y en general se tiene gran cuidado de no darles mas comida que la precisa, porque si comen mucho, se les hinchan las piernas, y á poco tiempo quedan inútiles. Estos Caballos, á los cuales no se pone brida, y en quienes se monta sin estribo, se dejan conducir con gran facilidad; llevan la cabeza muy levantada por medio de un simple bridon pequeño, y corren con gran rapidez y seguridad por los terrenos mas escabrosos; para hacerlos caminar no se usa con ellos de la vara ó látigo, y rara vez de espuela, la cual se reduce allí, para los que quieren usarla, á un pequeño agujon, cosido en el talon de la bota. Los látigos que se usan ordinariamente se fabrican de listas de pergamino, bien torcidas y anudadas; y

algunos ligeros golpes con este látigo son suficientes para hacerlos partir y conservarlos en gran movimiento.

Es tanta la abundancia de Caballos en Persia, que sin embargo de su excelente calidad, no son muy caros. Por lo comun no tienen mucha marca ni corpulencia; pero todos tienen mucho vigor é intrepidez, en cambio de la hermosura y buena presencia de que carecen. Para viajar con menos fatiga, se usa de Caballos, cuya marcha es entre paso y trote, á los cuales se ha enseñado antes esta andadura, atándoles con una cuerda la mano y pié de un mismo lado: y cuando son jóvenes, les hienden las ventanas de la nariz, en la persuasion de que con aquella operacion respiraran mas fácilmente. Estos Caballos son tan andadores que caminan de siete á ocho leguas sin parar y sin ninguna fatiga.

Los Caballos que nacen en la India no son buenos, y por esto los magnates de aquella region los hacen conducir para el servicio de Persia y Arabia: por el dia los dan un poco de heno, y por la noche les hacen cocer guisantes con azúcar y manteca, en lugar de avena ó cebada, cuyo alimento los sostiene, y les da un poco de fuerza, pues sin él perecerian en poquísimos dias, á causa de serles el clima muy contrario. Los Caballos del país son por lo general muy pequeños, y algunos lo son tanto que, segun Tavernier, el príncipe del Mogol, cuya edad solo era de siete á ocho años, montaba ordinariamente un Caballo muy bien formado, cuyo tamaño no escedia al de un lebrél grande. Parece que los climas escesivamente calientes son contrarios á los Caballos. Los de las costas de Oro, de Juida, de Guinea, etc., son como los de la India, muy malos: llevan la cabeza y el cuello muy bajos; su andar es tan vacilante que siempre parece van á tropezar ó á caer; si no los castigan continuamente no se moverian; y por la mayor parte son tan pequeños que los pies de los ginetes casi tocan en tierra. Fuera de esto son muy dóciles, y solamente propios para servir de alimento á los negros, que estiman su carne tanto como la de los Perros. Esta pasión por la carne de Caballo es comun á los negros y á los tártaros, y se encuentra en Tartaria, y aun en la China.

Los Caballos chinos no llevan ventaja á los de la India: son débiles, cobardes, mal formados y muy pequeños: los de Corea solo tienen tres pies y medio de alto. Casi todos los Caballos de la China son castrados, y tan tímidos que no pueden servir para la guerra; de suerte que puede decirse que han sido los Caballos tártaros los que conquistaron la China. Estos últimos son muy á propósito para la guerra; pues, aunque de mediana corpulencia por lo comun, son fuertes, vigorosos, fieros, ardientes, ligeros y muy corredores: tienen los cascos muy duros, pero muy estrechos: la cabeza muy ligera, pero demasiado pequeña: el cuello largo y entablado; y los remos muy largos. No obstante estos defectos pueden pasar por buenos Caballos, pues además de sus buenas cualidades, que van mencionadas, son infatigables, y corren con suma velocidad. Los tártaros viven en sociedad con sus Caballos, con corta diferencia, como los árabes: desde la edad de siete á ocho meses los hacen montar por muchachos, que á veces los pasean, y á veces los hacen correr á cortos escapes. De este modo les van enseñando poco á poco, y les hacen sufrir grandes dietas; pero los hombres no los montan para ir á sus correrías hasta los seis ó siete años, y entonces los esponen á fatigas increíbles como es caminar dos ó tres dias consecutivos sin hacer alto; pasar cuatro ó cinco sin mas sustento que un puñado de yerba cada ocho horas; estar al mismo tiempo veinte y cuatro horas sin beber, etc. Estos mismos Caballos que parecen, y que son en efecto tan robustos en su país, pierden su vigor transportados á la China y á la India; pero prueban bastante bien en Persia y en Turquía. Los pequeños tártaros tienen tam-

bien una raza de Caballos que estiman tanto, que nunca permiten venderlos á extranjeros. En ellos se ven todas las buenas y malas cualidades de los Caballos de la gran Tartaria; lo cual es prueba de cuanto contribuyen unas mismas madres y una igual educacion á dar á estos animales una misma índole. En Circasia y Mingrelia hay muchos Caballos que son aun mas hermosos que los de Tartaria, y en Valaquia, Polonia y Suecia se encuentran igualmente Caballos de buena estampa; pero no tenemos observaciones particulares de sus buenas calidades ni de sus defectos.

Si consultamos á los antiguos sobre la naturaleza y propiedades de los Caballos de los diferentes países, hallaremos que los de Grecia, y señaladamente los de Tesalia y Epiro, tenian mucha fama, y eran excelentes para la guerra: que los de la Acaya eran los mayores que se conocian: que los mas hermosos de todos se criaban en grandísimo número, en Egipto, adonde Salomon enviaba á comprarlos á precio muy subido: que en Etiopia probaban mal los Caballos por el escesivo calor del clima: que la Arabia y la Africa producian los Caballos mas bien formados, y sobre todo los mas ligeros y á propósito para cabalgar y para la carrera; que los de Italia, y señaladamente los de la Pulla, eran tambien muy buenos; que en Sicilia, Capadocia, Siria, Armenia, Media y Persia habia Caballos excelentes, y recomendables por su ligereza y velocidad; que los de Cerdeña y Córcega eran pequeños, pero ardientes y atrevidos y que los de España se semejaban á los de los partos y eran excelentes para la guerra.

No son la Arabia, Berberia y Persia las únicas regiones en que se encuentran Caballos excelentes y hermosos: aun en los países mas frios, con tal que no sean húmedos, se conservan estos animales mejor que en los climas muy calientes. Todos conocen la belleza de los Caballos daneses, y la bondad de los de Suecia, Polonia, etc. En Islandia, donde el frio es escesivo, y donde por único alimento se les suele dar pescado seco, son muy vigorosos, aunque pequeños, viéndose algunos que lo son en tal grado, que solo pueden servir para que los monten muchachos. Los Caballos son tan comunes en aquella isla, que los pastores guardan sus ganados á Caballo; pero su número no es gravoso, porque nada cuesta su manutencion, pues los que no son necesarios se llevan á los montes, donde los dejan sus dueños el tiempo que quieren despues de haberlos marcado; y cuando necesitan servirse de ellos, hacen una batida para juntarlos en un paraje, y les tienden lazos para cogellos, lo cual de otro modo seria difícil por haberse hecho montaraces. Si algunas yeguas paren en los montes, sus dueños marcan los potros como los demás Caballos, y los dejan allí tres años. Estos Caballos de montaña, por lo comun, son mas hermosos y atrevidos, y engordan mas que los que se mantienen en las caballerizas.

Los de Noruega casi no son mas grandes, pero su estatura, aunque pequeña, es bien proporcionada, por lo general son amarillos, y tienen una raya negra, estendida por todo lo largo del lomo; algunos son de pelo castaño, y los hay tambien de pelo gris. Estos Caballos son sumamente seguros, caminan con precaucion por los senderos de las montañas escarpadas, y resbalan poniendo los pies de atrás debajo del vientre, cuando bajan por un terreno muy pendiente y liso. Saben defenderse de los Osos; y así cuando un Caballo padre, que está con potros ó yeguas, divisa á aquel animal voraz, hace que se queden en un paraje, y él se adelanta en busca del enemigo, al cual maltrata con las manos, y por lo comun le mata á golpes; pero si el Caballo quiere defenderse á coces, es perdido sin remedio, porque el Oso le salta sobre la espalda, y le oprime con tanta violencia, que al fin consigue ahogarle y devorarlo.